



Del Informe al III (VIII) Congreso del PCE (m-l)

SOBRE EL TRABAJO CON LA JUVENTUD

PARTIDO Y JUVENTUD

La juventud española está sufriendo con la mayor crudeza las consecuencias de la crisis económica capitalista. Los niveles de paro y de precariedad en el trabajo superan el 50% y el 60% respectivamente, los recortes en el sistema educativo acumulan trabas para su formación, etc.

Ya hemos insistido en otros documentos en que esta situación tan dura, unida a la ausencia de un contacto regular con el mundo del trabajo, la falta de referencias políticas y de experiencias de organización, convierte a los jóvenes españoles en un sector combativo y dispuesto a la confrontación en defensa de sus derechos, pero también muy vulnerable a todo tipo de influencias oportunistas. G. Dimitrov escribía en su informe sobre la política de Frente Popular, ante el VII Congreso de la Internacional Comunista: *«El fascismo pudo triunfar también porque logró penetrar en las filas de la juventud, mientras la socialdemocracia desviaba a la juventud obrera de la lucha de clases; el proletariado revolucionario tampoco desplegó entre la juventud la necesaria labor educativa y no prestó la suficiente atención a la lucha por sus intereses y aspiraciones específicas. El fascismo captó el ansia de actividad combativa agudizada entre la juventud y atrajo a una parte considerable de ésta a sus destacamentos de combate. La nueva generación de la juventud masculina y femenina no ha pasado por los horrores de la guerra. Sufre en su pellejo todo el peso de la crisis económica, del paro forzoso y de la descomposición de la democracia burguesa. No habiendo perspectiva alguna para el porvenir, sectores considerables de la juventud se mostraron especialmente influenciados para la demagogia fascista, que les pintaba un porvenir seductor si el fascismo triunfaba».*

Para un partido comunista y, por lo tanto, para nuestro Partido, su organización juvenil tiene como misión intervenir entre los jóvenes (y muy especialmente entre los jóvenes trabajadores) atendiendo a sus características particulares: combatividad e impulsividad, inexperiencia y falta de formación, etc., con el objetivo de acercarlos al Partido, educar y formar en el marxismo-leninismo a los elementos más destacados, para garantizar de ese modo la constante renovación de la organización de vanguardia. La juventud comunista es, por lo tanto, una escuela del Partido.

Pero, para trabajar entre los jóvenes, es preciso acercarse a ellos, conocer sus inquietudes y reivindicaciones, trabajar codo con codo con ellos para organizar sus intereses culturales, sociales y políticos. Y con las características de la juventud actual, sometida a unas durísimas condiciones que dificultan hasta el extremo el desarrollo de un proyecto vital propio, es preciso adoptar la necesaria flexibilidad táctica que nos permita ligarnos a ella, recurriendo, cuando lo consideremos necesario, a la realización de actividades prepolíticas, que fomentan el espíritu colectivo y facilitan la relación entre los jóvenes comunistas y sus compañeros; respetar la impulsividad juvenil, favoreciendo que los jóvenes asuman responsabilidades en la ejecución de las tareas; e ir formándoles conforme a las características del momento y del lugar. Se trata, en definitiva, de adecuar la formación política al ritmo propio de los sectores juveniles, ser firmes en la defensa de los principios que conforman una organización de clase y flexibles en el trabajo con los jóvenes y enseñar con el ejemplo la disciplina, el respeto a la dirección colectiva y el análisis colectivo de las tareas, etc.

Acabamos de sufrir el ataque de un pequeño grupo de liquidadores antipartido, entre los que se encontraba una parte importante de los cuadros de la juventud, que venían actuando desde hace tiempo justo al revés de como debían, convirtiéndose en un núcleo de “teóricos diletantes” abrazados a la teoría de moda, entretenidos en sus disquisiciones, abusando de una formación libresca, y aislados de la juventud y en particular de la juventud trabajadora.

No está de más recordar de nuevo el informe al CC de octubre: *«Desde hace meses, la JCE (m-l) iba abandonando paulatinamente su carácter de escuela de cuadros y militantes del Partido, para transformarse en un núcleo sectario, trabado con relaciones personales y dirigido por quienes se veían a sí mismos como infalibles teóricos.»*

En lugar de un organismo vivo, abierto a los jóvenes, a sus problemas y esperanzas, la JCE (m-l) se transformó en un club de debates virtuales, coordinado con núcleos de otras organizaciones juveniles del campo revisionista que, con parecidas formas de actuar, han ido agrupándose, unidas por la misma concepción antileninista de la política y la organización. La labor entre la juventud trabajadora, más allá de las declaraciones, era prácticamente inexistente. La mayor parte del esfuerzo de la organización se dirigía al campo estudiantil, y aun éste era limitado y cicatero.»

En lo sucedido cabe una gran parte de la responsabilidad a la dirección del Partido, que hemos permitido con nuestra ausencia del debido control ideológico el que pudieran corromper, como lo han hecho, a la JCE (m-l). Bien es verdad que hasta el final no enseñaron claramente sus cartas, pero la desidia e inactividad de algunos núcleos (Madrid, por ejemplo), la ausencia de planes reales de trabajo y el formalismo libresco de los dirigentes liquidadores, que llevó a que el Comité Ejecutivo rechazara el documento presentado por el Secretariado de la Juventud para este Congreso, porque no pasaba de ser una suma de “lugares comunes” y declaraciones formales sin contenido, debieran habernos avisado hace mucho tiempo de lo que sucedía .

En el Informe al CC de octubre decíamos también: *«Es cierto que en la promoción de cuadros se ha cuidado poco el sentido de clase, apuntando con preferencia a militantes de “relumbrón”, de hablar fácil, “con tablas”, pero (a la vista está) incapaces de aguantar la presión ideológica cuando el viento sopla de cara. Hemos descuidado también la formación, pretendiendo que los debates sobre cuestiones livianas con la perspectiva “juvenil” de los problemas cubriesen la formación en el marxismo-leninismo. Se ha llegado a encubrir a dirigentes que sistemáticamente se ausentaban de las reuniones de los organismos de dirección, convencidos como estábamos de que mantenían responsablemente el control de la organización [...] lo que nos toca es cerrar la herida, agrupar al Partido y a la Juventud para pasar a la ofensiva ideológica, política y organizativa. Recuperar, ya libre de lastres, el trabajo político que ha situado a nuestro Partido y a su Juventud como una referencia para muchos comunistas.»*

Necesitamos con carácter perentorio reforzar la Juventud Comunista de España (marxista-leninista), conformar una dirección con espíritu de clase, que trabaje organizadamente para consolidar núcleos de jóvenes en todos los regionales, que nos acerque a los jóvenes trabajadores, impulse su iniciativa y avance en la formación de sus elementos más conscientes en el marxismo-leninismo.

No podemos esperar más para convocar una conferencia de militantes jóvenes que nos permita poner en marcha esta tarea y reforzar la JCE (m-l), libre ya de la influencia perniciosa de los oportunistas que han intentado liquidarla.

No es verdad que los jóvenes estén al margen de la política y de la organización; sí lo es que valoran poco las organizaciones políticas (y nadie puede reprocharles esa actitud, habida cuenta de las lamentables experiencias que han vivido). Pero son

jóvenes quienes han formado los grupos más combativos en las manifestaciones y movilizaciones de estos años (su presencia en los piquetes durante las huelgas generales fue destacada por todos); son jóvenes los que en los barrios obreros se agrupan en comités contra el fascismo o participan activamente en las movilizaciones estudiantiles; son jóvenes que trabajan en jornadas agotadoras, por salarios de miseria y con contratos precarios en extremo, los que, las más de las veces sin estar sindicados, intentan coordinarse y organizarse para ser más efectivos en la defensa de sus derechos, buscan entender las causas de su situación y, sobre todo, encontrar respuesta a sus reivindicaciones colectivas, como clase. Y cuántas veces no han encontrado en nosotros doctrinarios librescos que pontifican sobre los males que viven cada día en sus propias carnes, pero no han sabido transmitirles la experiencia necesaria ni aportarles los instrumentos organizativos que les permitan mejorar sus luchas.

Hoy les llega un mensaje insistente: no es precisa la organización, la organización anula al individuo, la ideología paraliza y desune, lo colectivo se defiende mejor sumando de uno en uno los intereses individuales y no es necesario comprometerse más allá del voto para elegir a quienes te representan en las instituciones burguesas. Mas, ¿qué cabe esperar en la lucha por los derechos y libertades de todos, de quien no es capaz de sujetar su opinión y su actividad al criterio de otros? No, la organización, el esfuerzo militante y la disciplina, son imprescindibles no solo en términos de eficacia, sino en lo que tienen de compromiso personal, en la medida en que educan a nuestra clase para la lucha.

Frente a las modas antipolíticas que ensalzan la dispersión y la “espontaneidad” del movimiento, debemos recuperar el orgullo de la militancia. Nuestro trabajo es consciente, nuestros esfuerzos colectivos tienen un objetivo: compartimos con nuestros camaradas la tarea de liberar al ser humano de la esclavitud capitalista, no hay nada más grande que eso. Pero los jóvenes comunistas no son una élite intelectual aislada de la gente, sino luchadores de vanguardia que comparten con sus compañeros la lucha y se esfuerzan por educarse en el conocimiento del método dialéctico para entender el mundo, analizar las circunstancias concretas y actuar con eficacia para cambiarlo de raíz. No hay tarea más grande que esa.

En los sectores más precarizados (comercio, teleoperadores, hostelería, etc.) hay miles de jóvenes prácticamente desatendidos. Las agrupaciones de jóvenes de los grandes sindicatos de masas tienen, en muchos casos, problemas para intervenir en ellos; esta debe ser una prioridad de nuestro trabajo entre los jóvenes. Pero también hay que dirigirse a los grupos antifascistas que despuntan en muchos barrios obreros y que, en muchos casos, suplen con un voluntarismo y combatividad encomiable su falta de preparación. No podemos despreciar su esfuerzo: en un tiempo en el que la oligarquía azuza el fascismo rampante, la respuesta de los jóvenes organizados en estos grupos es una muestra de instinto de clase, sin el que es imposible formar un comunista.

El golpe de los liquidadores nos ha enseñado nuestros errores y ha fortalecido a los camaradas jóvenes. Se trata, a partir de ahora, de poner en marcha las medidas necesarias para reforzar la JCE (m-l), recomponer su dirección y trabajar firmemente coordinados con el Partido. Necesitamos reorientar el estilo de trabajo: priorizar nuestro contacto con los jóvenes trabajadores, respetando y fomentando su combatividad y sus formas de organización naturales. El trabajo de formación no puede estar separado de la acción política; la formación no está solo en los libros, la práctica es esencial para educar a los jóvenes en la lucha política.

NUESTRAS TAREAS

[...]

- **Formación:** Reforzar el Partido ideológicamente requiere dedicar una particular importancia a la formación, especialmente de los jóvenes militantes, que son el elemento clave a la hora de encarar el futuro.

Los últimos acontecimientos que hemos vivido, han puesto de manifiesto la trascendencia que tiene para un partido comunista tener militantes formados, que no se dejen embaucar por tal o cual corriente oportunista de moda. En este sentido debemos entender la formación de manera dialéctica, es decir, ni “libresca” ni “pragmática”, sino respetando la necesaria combinación entre la teoría y la práctica de la que hablaba Lenin.

- Otra labor fundamental y prioritaria que debemos acometer es la de impulsar la JCE (m-l) y dar forma lo antes posible a un equipo de dirección ligado al Partido, que acometa la tarea de organizar y desarrollar el trabajo entre los jóvenes, aplicando las orientaciones que se apuntan en este informe. Un equipo de dirección que debe reforzarse en base a una correcta formación como comunistas y posterior promoción de cuadros con conciencia de clase.

Para ello, se propone la realización de una escuela de formación que nos vaya dando la perspectiva de lo que es una juventud comunista, es decir una organización con independencia orgánica y flexible a la hora de encarar el trabajo, pero que no olvide nunca que es la escuela de cuadros comunistas del partido. A este respecto, hemos de considerar prioritario pegarnos a la juventud trabajadora comprendiendo la situación actual en la que viven los jóvenes trabajadores, caracterizada por una gran tasa de paro y una alarmante precarización de las condiciones laborales, factores que dificultan objetivamente su acceso a la organización.

Por eso, para acercarse a los jóvenes, debemos valorar la aplicación de planes de trabajo que acometan la realización de actividades prepolíticas que favorezcan la creación de lazos colectivos y faciliten la organización. En este sentido proponemos valorar la recuperación de los campamentos estatales de la juventud antifascista, antiimperialista y republicana, que tan buenos resultados han dado.

Por otro lado, también debemos facilitar el impulso de Jóvenes Republicanos, como organización de masas que nos permita ir reagrupando y ampliando nuestro entorno con jóvenes que no conocen aún la ideología marxista leninista, pero sí comparten la necesidad de superar el régimen monárquico y combatir al fascismo. Se debe tener claro que el desarrollo de ambas estructuras no debe entrar en contradicción, y por ello habrá que estudiar las condiciones específicas de cada lugar para poder encarar el trabajo con perspectivas adecuadas, dando alternativas realistas de organización a la juventud y combatiendo la actual dispersión que viene sufriendo.